
COMPLACIENDO EL CARÁCTER DE DIOS CON UNA VIDA CONSAGRADA

Texto: Salmo 119:33-40

INTRODUCCION

Dios lo ha hecho de nuevo. **Dios es bueno**. Nos ha permitido llegar hasta este punto con Su Palabra como protagonista de esta serie de mensajes que hemos compartido con **Iglesia de Convertidos a Cristo** desde mediados de año, una vez al mes. Estuvimos con la iglesia en el mes de Enero, pero no fue sino a partir del mes de Mayo cuando tuvimos la oportunidad de iniciar una serie de estudios sobre **el carácter de Dios**, si tú quieres: **los atributos de Dios**, desde la perspectiva de las pautas bíblicas reveladas para que tú y yo respondamos adecuadamente a nuestra relación con nuestro Dios.

Por eso me gustaría que recordáramos una vez más la declaración fundamental de nuestro tema: **Dios es un Dios personal que se ha manifestado a través de Su Palabra para que le conozcamos, y sirvamos a los propósitos de Su gloria; por medio de hacer Su voluntad, la cual es nuestra mayor bendición; habiendo Él revelado pautas para que no solo RESPONDAMOS ADECUADAMENTE AL CARÁCTER DE CRISTO, sino para que el nuestro sea, en el proceso, CONFORMADO AL CARÁCTER DE CRISTO.**

Y es así que hemos podido estudiar y ser edificados en la manera bíblica de responder al carácter de un Dios **perdonador**, al carácter de un Dios **justo**, al carácter de un Dios **paternal**, responder al carácter de un Dios **santo**, de un Dios **fiel**; y hoy quisiera poder traer a término esta idea con una reflexión final sobre una vida consagrada al carácter del Dios vivo, en nuestro mensaje titulado: **COMPLACIENDO EL CARÁCTER DE DIOS CON UNA VIDA CONSAGRADA**, a la luz de la porción que va desde los versos 33 al 40 del Salmo 119.

ORACIÓN

Consagrar algo significa **apartarlo o dedicarlo a un propósito santo**. Si tú y yo queremos ser edificados en la instrucción bíblica dada para vivir vidas **consagradas** y así responder al carácter del Dios vivo, debemos comenzar por entenderlo a partir de esta idea: **SEPARADO PARA DIOS; pero separado para Dios, por Dios mismo.**

En el Antiguo Testamento encontramos **la instrucción de Jehová** para la **consagración** de varios elementos: el sábado, el tabernáculo, el altar, los accesorios del altar, el templo, el ayuno, y cosas semejantes, pero escucha esto: **de la misma**

COMPLACIENDO EL CARÁCTER DE DIOS CON UNA VIDA CONSAGRADA

manera que Dios instruyó la consagración de elementos inanimados para Sí, y esto hizo de ellos elementos especiales, santos, dedicados para Dios; de esa misma manera tú y yo éramos seres inanimados espiritualmente, y hemos sido vivificados para Su gloria.

Por eso la idea de consagración, lejos de transmitir una carga a nuestros corazones, **debe transmitir un sentido de altísimo privilegio y convicción de que no solo he sido vivificado cuando estaba muerto en mis delitos y pecados, sino que he sido al mismo tiempo separado como hijo Suyo, ¡soy de Su propiedad!** Es como esos restauradores de chatarras, que en realidad eran vehículos buenos, de calidad, pero ahora están arrumbados en un monte, con la yerba por encima de la capota. Son rescatados por un equipo de expertos mecánicos, los restauran, no escatiman recursos, remplazos de piezas, a veces originales, neumáticos... prácticamente nuevos y hasta mejor que antes, y mire: ahora les pertenece al taller, y hasta los venden por miles de dólares en las subastas especializadas de vehículos. Cuando usted y yo estábamos sin Dios en este mundo teníamos la yerba de nuestras iniquidades por encima de nuestras cabezas, estábamos en una aplastante ruina espiritual, y el Señor nos rescató, nos restauró, no escatimó a Su Hijo Unigénito, **¡y ahora somos de Él!**

Y he dicho que la idea de consagración no debe transmitir una carga porque existe una horrible percepción de la palabra **consagrado**. Se ha llegado a creer que una persona consagrada es aquella que voluntariosamente se interna en un monasterio, o en un seminario, aislado, vistiendo las ropas más humildes posibles. Una vida consagrada no es hacer votos de pobreza y castidad. **Estos bajaderos no llenan la medida de las demandas de Dios para un corazón consagrado.** Siempre será más fácil definir una vida consagrada a la luz de una disciplina rigurosa, comprometiéndose al cumplimiento, pero sin exigirle compromiso al corazón. Y mientras más rigurosa la disciplina, mejor, mayor prestigio espiritual. No mi hermano, debemos desprendernos de esta idea de consagración, que incluso nos hace pensar inmediatamente en votos ministeriales permanentes: un sacerdote, una monja, un diácono, un pastor... ¿usted sabe las veces que hemos tenido que corregir y explicar este término ante la iglesia, en busca de que evitemos toda esa idea errada? **¡El desafío suyo y mío es vivir nuestras vidas cotidianas, día a día, consagradas al Dios vivo!**

Lo que muchas veces podríamos preguntarnos es si **consagrar nuestras vidas PARA SERVIR A Cristo** y **consagrar nuestras vidas PARA LA GLORIA DE Cristo** revierte entonces alguna diferencia.

COMPLACIENDO EL CARÁCTER DE DIOS CON UNA VIDA CONSAGRADA

Déjeme decirle, no hay distancia entre estos dos conceptos: si usted y yo hacemos todas las cosas para Su gloria, no somos otra cosa que servidores de la causa de Cristo. Servimos a Cristo. Mire, **Dios ha separado para Sí, para la alabanza de Su gloria, no solo utensilios sino almas a través de la historia**, y esas características antiguotestamentarias de utensilios consagrados para Dios sirven de analogía, casi de tipología, a la referencia neotestamentaria que encontramos en esta carta de Pablo a Timoteo: **2 Tim. 2:20-21**.

Esa es la palabra **consagrado**, *agiazó*, **hacer santo, apartar para Dios, santificar, hacer de una persona o cosa lo opuesto a “común”**; por eso la idea detrás del uso del término es la **separación del mundo por parte del creyente en su conducta**, por medio de guardar Su Palabra: **Juan 17:17-19**

Y si usted se dio cuenta, la santificación, la dedicación, la separación de la que hablamos **es generada en, e instruida por, Dios mismo; pero queda evidenciada en la vida del cristiano por medio de una decisión volitiva, nuestra voluntad expresa de consagrarnos para Su gloria**.

No es solo la instrucción de Jehová para que seamos consagrados, **lo cual es imprescindible y vital para que lo seamos: Su soberana instrucción**; pero requiere la decisión de nuestros corazones, **por la racionalidad de nuestra naturaleza**. Somos de una naturaleza racional, no somos un vaso, un candelabro del altar, una vasija del propiciatorio, somos seres creados por Dios como racionales y emocionales, que necesitamos someternos a la instrucción soberana de un Dios que nos ha separado para Su gloria, **Rom. 12:1-2**

Vayamos juntos al Salmo 119 para deleitarnos en el clamor de David, quien suponemos escribió este Salmo para la edificación de su hijo Salomón, pero claramente clama a Jehová por instrucción para una vida consagrada, clama por dirección para una vida consagrada, clama por afirmación para una vida consagrada.

I. INSTRUCCIÓN PARA UNA VIDA CONSAGRADA

(33) He. Enséñame, oh Jehová, el camino de tus estatutos, y lo guardaré hasta el fin. (34) Dame entendimiento, y guardaré tu ley, y la cumpliré de todo corazón. Enséñame, oh Jehová, el camino de tus estatutos.

COMPLACIENDO EL CARÁCTER DE DIOS CON UNA VIDA CONSAGRADA

Enséñame, instrúyeme. No muéstrame, como cuando decimos “donde está, enséñame”. No es “muéstrame”, sino “explícame, instrúyeme” en el camino de tu ley. La raíz de esta palabra en hebreo contiene la idea de “lanzar”, y por extensión, el acto de “tirar” flechas, “lanzar” flechas, de donde llegamos a la idea de “apuntar, señalar”, y de aquí nada más hay paso para llegar al concepto de “enseñar”, “señalar un hecho o una verdad”.

Y ese es el clamor del salmista: **no solo muéstrame, sino instrúyeme, toma la tiza de tu revelación y la pizarra de los tiempos, y enséñame, oh Jehová. Trae luz a mi ignorancia sobre el camino de Tus estatutos, y lo guardaré hasta el fin.** LO guardaré hasta el fin, ¿tus estatutos?, no: el camino de tus estatutos. Porque no es enséñame tus estatutos, sino el camino de tus estatutos. Enséñame el camino **que lleva a** tu ley, y el camino **que se desprende de** tu ley. Instrúyeme en la vida práctica que se genera a partir de querer conocer y a partir de haber conocido, con un corazón consagrado, tus estatutos. Instrúyeme sobre esa vida, para yo poder vivirla conforme a lo que tus estatutos han hablado. **Esa es la vida consagrada: la que se desprende del conocimiento que yo tengo de tus estatutos, Salmo 25:4-5.**

En otras palabras: **no es el acto intelectual de conocer Su Palabra lo que define una vida consagrada, es el acto de vivir conforme a lo que dice Su Palabra lo que define una vida consagrada.** El salmista apela a una relación íntima con su Dios, como un maestro cercano, a quien tu puedes decirle “ok, ya yo me sé esa fórmula, ahora dime para qué sirve”; “dime para qué sirve, y la utilizaré cada vez que la necesite”. **¿No es eso? Enséñame, oh Jehová, el camino de tus estatutos, y lo guardaré hasta el fin.**

Y mira el paralelismo que el salmista utiliza: **Dame entendimiento, y guardaré tu ley, y la cumpliré de todo corazón.** El paralelismo en este salmo es un recurso muy utilizado en la literatura poética del Antiguo Testamento, sobre todo el salterio, y aquí enfatiza la idea de **una vida impactada hasta el fin, de todo corazón, a causa de haber sido enseñada en el camino que se desprende de conocer Su Palabra.**

No se encuentran vidas consagradas en el campo de la ignorancia de Su Palabra. Para usted vivir vidas santas, conforme a la voluntad de Dios, Su Palabra irremisiblemente debe ser conocida. Solo luego de ser conocida, de ser estudiada, de ser amada, de ser valorada, de ser tenida muy en alto, de ser apreciada como única autoridad, solo luego de ser respetada, tú tendrás las herramientas, por medio de Su Espíritu, **para andar en el camino de Sus estatutos.**

Esa es una vida consagrada, y usted bien puede todo esto siendo un padre, siendo una madre, siendo un profesor, siendo un vendedor, siendo un doctor, siendo un mecánico... usted no puede pensar en que debe ser un pastor, un ministro, un diácono, un evangelista, un misionero para vivir una vida consagrada, porque Su Palabra ha sido revelada para Su pueblo, y usted tiene el Espíritu de Dios morando en su corazón, que le capacita para entender Su Palabra, y para andar en el camino de Sus estatutos.

II. DIRECCIÓN PARA UNA VIDA CONSAGRADA

(35) Guíame por la senda de tus mandamientos, porque en ella tengo mi voluntad. (36) Inclina mi corazón a tus testimonios, y no a la avaricia. (37) Aparta mis ojos, que no vean la vanidad; avívame en tu camino. De nuevo, guíame **por la senda** de tus mandamientos, **porque en ella, en la senda**, no en tus mandamientos; **en la senda, en ella tengo mi voluntad**. Y por favor, evitemos hacer de esta especificación un caso innecesario de duda teológica: el salmista ama los mandamientos de Jehová, el mismo verso 40 de esta porción que estudiamos hoy nos lo recuerda: **He aquí yo he anhelado tus mandamientos**. Y el verso 48: **Alzaré asimismo mis manos a tus mandamientos que amé**; pero en esta reflexión del verso 35 se está siendo bastante específico: en la senda, en ella, tengo mi voluntad. Y la idea es que mi deseo, mi voluntad es caminar por esa senda, caminar conforme a Tus mandamientos **¡pero, oh Dios de los cielos, cuánto necesito Tu dirección para caminar por esa senda! ¡Cuánto anhelo caminar delante de Tu presencia como debo caminar, pero no sé cómo!**; por eso mi clamor es: **"Guíame por la senda de tus mandamientos, porque en ella tengo mi voluntad"**.

Usted y yo necesitamos Su dirección para vivir vidas consagradas. Es cierto que ha sido Él quien nos ha llamado a vivir separados para Su gloria, y nosotros anhelamos caminar por la senda de Sus mandamientos, pero nosotros necesitamos ser guiados por Él, ser guiados por Su Santo Espíritu, **necesitamos dirección para vivir vidas consagradas**. La consagración no es un logro, es un estado continuo al que Dios, en Su gracia, llama a los pecadores, y en el que comienzan su curso como cristianos, con el anhelo de que el Señor, en Su venida, nos halle haciendo así: **Apo 22:11**

Siga anhelando, con todo su corazón, con toda su voluntad consagrada, caminar por la senda de Sus mandamientos. El que es consagrado para Dios, continúe consagrándose todavía, caminando en la senda de Sus estatutos. **No hay cosa más triste, que ni la iglesia ni el incrédulo le perdonarán, que vivir una vida mediocre para Cristo. Usted se convierte en el hazmerreír del escenario.** ¿Usted sabe lo que significa "below par"? "Below par" en golf significa completar los hoyos de una ronda en menos golpes que la puntuación "estándar"; de manera que "below par" es una expresión positiva en golf. Pero en la mayoría de los contextos, y en el nuestro esta mañana, la expresión "below par" se utiliza para indicar que alguien está por debajo del estándar normal esperado. **¡Un cristiano below par! ¡Cristo es nuestro estándar! Usted y yo estamos llamados a vivir vidas consagradas conforme a ese estándar de santidad**, y necesitamos clamar por instrucción en Su Palabra, que nos instruya el camino de Sus estatutos, y necesitamos clamar por dirección en la senda de Sus mandamientos, necesitamos Su ayuda para vivir vidas santas.

COMPLACIENDO EL CARÁCTER DE DIOS CON UNA VIDA CONSAGRADA

Por eso el clamor del salmista por dirección para vivir una vida consagrada, es un clamor que no está en el vacío. No estamos solicitando dirección para fines indefinidos, es **una dirección para la ayuda que necesitamos de parte de Dios mismo para vivir en santidad**; por lo que el salmista se torna más directo en su clamor: **Inclina mi corazón a tus testimonios, y no a la avaricia. Aparta mis ojos, que no vean la vanidad; avívame en tu camino. Los afectos de un corazón que se ha consagrado para la gloria de Cristo no compiten con ningún otro afecto en ese corazón**, y por eso el salmista clama para ser avivado en los caminos de Jehová.

Una vida consagrada tiene un costo, y el costo no se traduce en algunos aspectos de tu vida a los que tengas que renunciar. **Se traduce en TODA tu vida y TODA tu voluntad rendida a Cristo**. Tendrás que nadar contra la corriente, tendrás que ser un tropiezo al mundo a tu alrededor, y el mundo te será un tropiezo a ti; de hecho, no amarás al mundo, ni las cosas que están en el mundo, por la sencilla y directa razón de que si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo, amado, pasa, y sus deseos también; pero el que hace la voluntad de Dios, el que ha consagrado su vida a Cristo, permanece para siempre. Y recuerda cuál es el fundamento de Dios: **2 Tim. 2:19**.

III. AFIRMACION PARA UNA VIDA CONSAGRADA

(38) Confirma tu palabra a tu siervo, que te teme. (39) Quita de mí el oprobio que he temido, porque buenos son tus juicios. (40) He aquí yo he anhelado tus mandamientos; vivifícame en tu justicia. Finalmente, el salmista clama por la gracia de Dios para ser afirmado en Sus juicios, para ser fortalecido en Su justicia. Y aquí juicios no tiene el significado primario de "calamidades", "disciplinas"; sino de "veredicto", "sentencia", "dictamen". **¡Tus veredictos son buenos, sea yo alentado y fortalecido con ellos!**

Con este clamor particular de los versos 38 al 40, el salmista clama por la afirmación que necesita de Jehová para una vida consagrada. Y déjeme decirle esto: la afirmación de un corazón consagrado para Dios solo puede venir de Dios mismo. Tu afirmación no vendrá de tu suficiencia, de tu suficiencia económica, de tu suficiencia emocional, de tu suficiencia física, tu salud, tu apariencia, **tu afirmación no vendrá de tu suficiencia: tu afirmación vendrá de Jehová, por medio de Su Palabra**; y una vida consagrada no es una vida llena de incertidumbres y temores. **Es una vida llena de Su Palabra.**

COMPLACIENDO EL CARÁCTER DE DIOS CON UNA VIDA CONSAGRADA

Alguien dijo "*Si tienes la dicha de encontrar una forma de vida que amas, tienes que encontrar el coraje para vivirla*". **Si has tenido la dicha de conocer a Cristo y ser transformado por Su gracia, debes abrazar la convicción de vivir con pasión una vida para la gloria de Su Nombre.**

Confirma tu palabra a tu siervo, que te teme. Quitá de mí el oprobio que he temido, porque buenos son tus juicios. En otras palabras "yo a ti te temo, pero tengo tropiezos y temores y vergüenzas, oprobios, que acepto que he temido, y te ruego que los quites de mí".

Este clamor mi hermano, es un clamor honesto del salmista: No podemos temer a Dios y temer al oprobio al mismo tiempo. Aún en estos aspectos de nuestra relación con Dios, Él demanda exclusividad en nuestras vidas. ¿A quién es que vamos a temer? ¿Al hombre, a los que mutilan el cuerpo, a las aflicciones, a las tribulaciones, a las angustias, a las persecuciones, al hambre, a la desnudez, al peligro, a la espada? **¿A quién es que vamos a temer?** Yo te diré a quién debemos temer: **Temed a aquel que después de haber quitado la vida, tiene poder de echar en el infierno; sí, os digo, a éste temed.** Él nos ha dado un Espíritu de poder, de amor y de dominio propio; no un espíritu de cobardía.

CONCLUSION

Iglesia, una vida consagrada está, sobre todas las cosas, **caracterizada por absolutos.** A quien debemos consagrar nuestras vidas es al Señor que dijo: **si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti;** pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.

Fue el mismo que dijo **si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala, y échala de ti;** pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.

Fue el mismo que dijo **si tu pie te es ocasión de caer, córtalo y échalo de ti;** mejor te es entrar en la vida cojo, que teniendo dos pies ser echado en el fuego eterno.

COMPLACIENDO EL CARÁCTER DE DIOS CON UNA VIDA CONSAGRADA

A quien debemos consagrar nuestras vidas es al mismo Señor que dijo: **si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo.**

Una vida consagrada está caracterizada por absolutos, y si tú no has sido **trastornado hasta los cimientos de tu convicción más íntima por la gracia regeneradora de Cristo**, ni siquiera pienses en la posibilidad de consagrar tu vida a Cristo. No te será posible. No es posible.

La altura de la barra es demasiado alta. Solo con la garrocha de la cruz podrás saltarla, y es esa misma cruz la que nos capacita para vidas consagradas, **vidas llenas del conocimiento de Su voluntad**, por Su Palabra revelada, por el estudio de las Escrituras; **vidas con una preclara dirección, donde mi voluntad y mi corazón, no solo mi conocimiento, se han inclinado a Sus testimonios; vidas afirmadas por el poder de Su Espíritu Santo**, vivificadas en Su justicia. **Así luce una vida consagrada para Dios, y por ella clama el salmista.**

Si tú no tienes una relación personal con Cristo hoy, ven a la cruz de Cristo, y sé transformado por la más radical convicción de pecado, de justicia y de juicio, en arrepentimiento, que una persona pueda experimentar; para vivir ante Su presencia hoy, con una vida consagrada a tu Creador, y por la eternidad en gloria.